

BIBLIOGRAFIA

da uno de los tres aspectos, y el autor analiza ordenadamente cada nueva limitación—pérdida de territorios como los transferidos a la S. C. Consistorial, de personas como los orientales, de materias como las que caen bajo el Santo Oficio, Sacramentos, Religiosos, etc.—, hasta llegar a la disciplina actual. También esta última se presenta de igual manera, mediante una exposición de los cinco párrafos del c. 252 y de la competencia señalada asimismo por el derecho vigente a las demás Congregaciones en materia de la Propaganda. El lector obtiene así una visión sucinta pero clara del ordenamiento por el que esta Congregación se rige.

ALBERTO DE LA HERA

RODOLFO QUEZADA TORUÑO, *La perseverancia del consentimiento matrimonial en la «sanatio in radice»*, 1 vol. de XIX + 129 págs., Analecta Gregoriana, Roma, 1962.

Hace algunos años, dos conocidos autores españoles sostuvieron un vivo diálogo sobre la contractualidad del matrimonio. Este diálogo tuvo un amplio eco, y nada nos extrañaría que el volumen que ahora presentamos fuese, a diez años de distancia, un lejano fruto de aquella discusión.

El Dr. Quezada sigue, en su línea central de argumentación, una posición idéntica a uno de los dos autores citados, el P. Olís Robleda, que aparece como director de este estudio, presentado como tesis doctoral en la Universidad Gregoriana. Dicho esto, huelga insistir sobre cuál sea la conclusión final a que llega el Dr. Quezada sobre la naturaleza jurídica del consentimiento naturalmente suficiente y del consentimiento perseverante en raíz—puntos centrales del tema tratado—, toda vez que sigue la orientación tradicional.

Esto no empaña en absoluto el mérito, no escaso, de la presente obra, que comprende, desde un estudio histórico de la doctrina acerca de la sanación en raíz, hasta una gran abundancia de argumentos para probar la tesis sustentada. La bibliografía utilizada, tanto por lo que respecta a los autores antiguos como a los contemporáneos, es muy amplia. Todo ello resalta la utilidad de la presente obra, que se leerá con gran fruto.

Otra cosa muy distinta es que la argumentación en apoyo de la doctrina sostenida sea plenamente convincente. Quien sea partidario de ella, sin duda encontrará material suficiente para reafirmarse en su opinión. Pero a quienes no nos ha satisfecho nunca la explicación tradicional, dudo que la obra del Dr. Quezada nos haga cambiar de idea. Entiendo que el problema principal que presenta esta cuestión es determinar qué quiere decir consentimiento jurídicamente perseverante. El autor intenta dar una explicación diciendo que es el estado de un consentimiento emitido una vez actualmente y no retractado. Bien está, pero cabría preguntarse si esto es una explicación satisfactoria. Sinceramente no lo creo, ya que la única razón por la cual se puede afirmar que el consentimiento no retractado persevera, es, a mi entender, afirmar que el ordenamiento jurídico reconoce la causalidad de ese consentimiento, y que su perseverancia no es otra cosa que la eficacia que la norma reconoce en el momento de la sanación al consentimiento que antes existió. Lo cual supone una concepción de la causalidad del consentimiento un tanto distinta a la sostenida por Quezada y, en general, a la doctrina más común, como ya tuvimos ocasión de ponerlo de relieve en las páginas de esta misma Revista.

JAVIER HERVADA

MARCO T. CRUZ DÍAZ, *La costumbre en la Iglesia, fuente de Derecho Canónico*, 1 vol. de 282 págs., Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1963.

Esta obra es la tesis presentada por el autor para obtener el título de Doctor en Derecho Canónico, en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. El director de la misma, P. Felix Antonio Wilches R., O. F. M., resume el trabajo afirmando que «es el fruto de un constante y tenaz esfuerzo de investigación personal sobre el conjunto de la literatura canónica desde los comienzos del cristianismo hasta nuestros días». Por tanto, la obra es recomendable «no sólo por la lucidez de su expresión, sino por el personal acercamiento del autor a las fuentes del Derecho y a cada uno de los autores importantes de la ciencia canónica».

Nadie más autorizado para manifestar el valor de la tesis que el P. Wilches, bajo cuya dirección el doctorando ha iniciado y coronado su labor. De ahí que nos limitemos a glosar en una breve reseña la sistemática seguida en la obra, y la